



vacaciones...  
viajes...

**BIC**

será siempre su mejor  
compañero



**BIC**  
MARCA REGISTRADA

LAFORREST, S. A. — BARCELONA

## EXPORTS

West African Round Logs, Sawn Timbers,  
Obeche, Mahogany Apa, Iroko, Abura, Opepe,  
Ekki, Aryan, Kasipo Walnut, Gedunohor, Guarea,  
Illomba, Limba, Bombax, Astonia, Cam Wood  
Billets, Ebony Billets.

Iron Scraps, Sheanuts, Copra, Mangrove Back,  
Coconuts, Split and Peeled Ginger, Coffee, Butter  
Beans, Black Pepper and long Pepper.

Importers who are interested to sell through  
our Agency and are anxious to introduce their  
merchandises into our market should contact us  
by sending their price lists, catalogue and sample-  
saand buyers who are interested in our goods  
should also contact us directly.

**UMUKORO MARKETING  
AGENCY & COMPANY**

Importers & Exporters Manufactures'  
Representative.  
P. O. BOX 2996  
LAGOS CITY  
NIGERIA

## vivir en paz

LUIGI Zampa y Carlo Lizzani son dos veteranos realizadores del cine italiano. Del primero se han visto varios films en España —«Vivir en paz», «Noble gesta», «Proceso a la ciudad», un episodio de «Nosotras las mujeres», «El magistrado»...—. De Lizzani, salvo un «sketch» de «Guerra secreta», se desconoce aquí toda su filmografía. Sus películas más destacadas son «Crónica de los pobres amantes», según la novela de Pratolini, «El Gobbo», «Estelina», «Celestina 70». Recientemente estuvo en España rodando el «western» «Río de dólares». Ni Zampa ni Lizzani son autores importantes, pero contribuyeron, en cierta medida, a la evolución y enriquecimiento del neorealismo. «Vivir en paz» fue una película que contenía todas las virtudes y defectos de ese movimiento cinematográfico. En su época fue popularísima, y de su prestigio vivió Zampa largo tiempo. Menos fortuna alcanzó «Proceso a la ciudad», aunque el paso de los años haya revalorizado el sentido crítico de ese film, que permanece como el más interesante.

Más comprometido políticamente, Lizzani ha tenido menos suerte que su colega, en cuanto a repercusión popular de sus films. De todas formas, en el desarrollo del neorealismo introduce el método dialéctico que Visconti llevaría a su extremo máximo.

El hecho de reunir estos dos nombres en el mismo comentario obedece a haberse estronado casi simultáneamente sus dos películas más recientes: «Frente al amor y la muerte», de Lizzani, y «Una cuestión de honor», de Zampa. Incluso en el lanzamiento publicitario de los dos films, Zampa se ha llevado la parte del león: «Una cuestión de honor» se ha beneficiado de una serie de «slogans» que premien al espectador un film audaz, que llega a rozar «lo prohibido». Por el contrario, «Frente al amor y la muerte» se presenta como un film policíaco más, soslayándose que el argumento está basado en la historia real de Luciano Lutring, el atracador milanés que llegó a convertirse, a pesar suyo, en un individuo peligroso perseguido por la policía de toda Europa.

«Una cuestión de honor» aprovecha el filón inaugurado por «Divercio a la italiana», de Germi. Incluso el propio Germi, en sus obras posteriores, no fue capaz de encontrar la espontaneidad y la agudeza crítica que caracterizaban ese film. Germi había puesto el dedo en la llaga al poner en solfa el código del honor siciliano, sancionado por una ley absurda; la eficacia del film fue tal, que dicha ley fue reformada. Aprovechando el éxito, Germi insistió en la fórmula, aunque sin la potencia satírica de su primer intento. Y, naturalmente, surgieron las imitaciones. «Una cuestión de honor» es un film más, dentro de esta corriente de films sobre el Sur, más concretamente sobre las islas de Sicilia y Cerdeña. La película de Zampa se ambienta en esta última, apoyándose en las peculiaridades de la ley indígena, que goza de una cierta autonomía con respecto a la ley italiana, desde 1948. Tognazzi compone con su talento habitual el tipo de «cabestro» —para utilizar la expresión que generosamente se repite a lo largo del film—, según el modelo creado por Mastroianni en el film de Germi. La pretensión satírica encubre una especie de complacencia folklorica en costumbres bárbaras y atávicas. Cuando las cosas se quieren poner serias —ese pregón moralizante de Tognazzi por las calles del pueblo—, la película ha hecho agua por demasiados sitios y el «mensaje» pierde eficacia.

«Frente al amor y la muerte» podía haber sido una obra importante; se queda sólo en film interesante, lo que no es poco. La historia del atracador Luciano Lutring no es un simple pretexto para hacer un film de acción, sino que pretende ser —y llega a ser, en gran medida— un estudio sobre las circunstancias en que se desenvolvió la vida de un muchacho que robaba en joyerías y fue obligado a convertirse en un «enemigo público núm. 1». Las policías italiana y francesa se disputaban su captura. Día a día se acrecentaba el mito Lutring. Tenía que adaptarse a esta imagen que la prensa y la policía estaban haciendo de él.

El quión de Lizzani y Ugo Pirro recoge con acidez esta crónica de un hombre aceado. Evidentemente, la película hubiera ganado en categoría de haber estado planteada la historia a un nivel narrativo más acorde con el tipo de crónica que se intenta relatar. Esta construcción argumental, excesivamente plana y lineal, confiere a la historia un valor anecdótico, excesivamente personalizando, cuando lo que convenía era, precisamente, poner en cuestión las estructuras que condicionaban el destino del infortunado Lutring. En fin, un esquema narrativo del tipo «Salvatore Giuliano» hubiera sido el más adecuado para hacer completamente accesible la interpretación crítica del film.

A los veinte años de «Vivir en paz», Zampa, en clave de farsa grotesca, vuelve a reclamar comprensión y tolerancia para poder vivir en comunidad pacíficamente. Lizzani prosigue en su último film su habitual discurso, mostrando las causas por las que el individuo no puede vivir en paz en la actual sociedad, tal y como está estructurada.

IESUS GARCIA DE DUENAS